



## Primera parte

# QUE YO TE PERDONE

Cuántas veces llorando de rabia,  
mordiéndome los celos pasé junto a ti;  
cuántas veces volvía la cara  
y te veía ufano burlarte de mí.

Yo callaba, callaba mi pena,  
y contra mi pecho ahogaba el dolor,  
al mirarte al lado de otra,  
temiendo pudiera robarte mi amor.

Ni tengo quejas  
ni malos quererés,  
que bastante desgracia es la tuya  
en ser como eres.

Cada vez que recuerdo aquel día  
que para nuestro hijo pan yo te pedí,  
y, mal padre, tú me lo negaste,  
no sé ni siquiera qué pasa por mí.

Yo lloraba y tu te alejaste  
contento y altivo con otra mujer;  
te maldigo, y humillado hoy vienes,  
tu castigo es grande como debió ser.

Ni te perdono  
ni tengo quererés,  
para ti que me alego que sufras  
por malo que eres.

Que me busques nunca te he pedido,  
que tu olvido sola me lo aguantaré;  
déjame que yo sufra mi pena,  
que al fin y á la postre me consolaré.

Goza tú cuanto puedas y quieras,  
ríe á boca llena de verme sufrir,  
que algún día quizá de la vuelta  
el mundo, y me toque á mí de reír.

Ni te maldigo  
tus malos quererés,  
que al final ya tendrás tu castigo  
por malo que eres.

Mala entraña me dices que tengo,  
no sé en qué te fundas para hablar así,  
cuando sabes que por darte cara  
durmiendo en la calle y sola me ví,

Que quisieras que ahora otra locura  
por darte á ti gusto la volviera hacer;  
no lo esperes, estoy con mi madre  
que es la que tan sólo me sabe querer.

Ni tengo odio  
ni tengo quererés,  
sólo quiero que más no me busques  
que sé lo que eres.

# QUE YO TE PERDONE



No te burles tanto cuando paso,  
y estás en la tasca  
con algún amigo  
murmurando que si yo no valgo,  
que hay quien tiene ganas  
de verse contigo;  
esa lengua quieren sujetarte  
y á que seas hombre, también enseñarte,  
un hombre que tiene reaños,  
y darte en la cara si es que llega el caso.

Y tú no te creas  
que yo á ti te quiero,  
que por mí que te vaya enterrando  
el sepulturero.

Cómo quieres que yo abandonase  
á mi pobre madre por quererte á ti  
siendo tanto lo que yo la quiero  
que me es imposible sin ella vivir;  
se conocé que te has olvidado,  
que ha sido mi madre la que me dió el ser  
pues donde yo pigo debías besar,  
y que madre no tengo más que una  
y hombres como tú tengo más de diez.

Y no te perdono  
al aconsejarme,  
que me marche contigo y olvide  
á mi pobre madre.

Si un hermano que tengo se entera,  
lo que de su hermana abusando estás  
sin hacerte motivo ninguno,  
pues casi á disrío pegándome estás;  
pero yo me lo callo y aguanto,  
porque yo á mi hermano  
no le quiero ver

en presidio, por culpa de un hombre  
que por mi desgracia tengo que querer.

Y tú sin embargo  
quieres que yo muera  
cuando yo nunca te hago motivo  
y tanto me pegas.

Vas diciendo que he sido muy mala,  
cuando buena he sido

siempre para ti,  
por tu culpa sabes que he sufrido,  
y he expuesto mi vida  
por salvarte á ti.

Yo no sé cómo hablas de ese modo  
y si cariño que te tuve, todo  
hoy está desecho con grande pesar.

No sirve que digas  
que hoy si me quieras,  
cuando estás desechado de todas  
las malas mujeres.

## Fin de la primera parte.